

**Boletín de la**  
**Asociación Provincial de**  
**Museos Locales de Córdoba**

# Índice

Pág.

## **Memoria de la Asociación correspondiente al año 2013**

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* ..... 7

## **Museos**

---

### **Baena. Museo Histórico Municipal**

José Antonio Morena López, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* .... 25

#### **- La reutilización del foro de la ciudad romana de Torreparedones (Baena como espacio funerario durante la época visigoda)**

José Antonio Morena López, *Director del Museo Histórico de Baena* ... 63

### **Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal**

M<sup>ra</sup> José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* ..... 83

### **Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico**

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 91

### **Montilla. Museo Histórico Local**

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* ..... 121

#### **- La fragilidad del pasado.**

##### **El ajuar romano en vidrio del Museo Histórico de Montilla**

Matilde Bugella Altamirano, *Licenciada en Geografía e Historia y Profesora de Enseñanza Secundaria* ..... 129

### **Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero**

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* ..... 147

### **Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal**

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 157

### **Priego de Córdoba. Patronato Municipal y Museo de "D. Niceto Alcalá Zamora y Torres"**

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* ..... 203

### **Priego de Córdoba. Museo Adolfo Lozano Sidro**

Patronato Municipal Adolfo Lozano Sidro ..... 229

<b>Puente Genil. Museo Histórico Local</b>	
- <b>Nuevas placas ornamentales con epigrafía sobre "SALVO IMERIO"</b>	
Francisco Esojo Aguilar .....	245
<b>Rute. Museo del Anís</b>	
Anselmo Córdoba Aguilera, <i>Director del Museo</i> .....	255
<b>Santaella. Museo Histórico Municipal</b>	
- <b>Lección de Anatomía. Una investigación lingüística y traductológica: Entre la religión y la magia</b>	
Javier Puerma Bonilla, <i>Ldo. en Traducción e Interpretación</i> .....	283
- <b>Mvnda. Al César lo que es del César, a Córdoba lo que es de Corduba y a Santaella lo que es de Mvnda</b>	
C. Paz .....	289
<b>Torrecampo. Museo PRASA</b>	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i> .....	329
- <b>La exposición temporal Mugawwar &amp; Corduba</b>	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i> .....	347
<b>Villa del Río. Museo Histórico Municipal</b>	
M <sup>a</sup> de los Ángeles Clémentson Lope, <i>Conservadora del Museo;</i>	
Francisco Pérez Daza y Bartolomé Delgado Cerrillo, <i>Técnico sdel Museo</i> ...	365
<b>Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local</b>	
Silverio Gutiérrez Escobar, <i>Director del Museo</i> .....	383
- <b>La pintura esquemática alada del Dolmen Torno I</b>	
Silverio Gutiérrez Escobar .....	387
<b>Villaralto. Museo del Pastor</b>	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i> .....	397
<b>Asociaciones y Colaboraciones</b>	
<b>Misión Rescate. Montoro</b>	
Santiago Cano López, <i>Doctor en Filología Clásica,</i>	
<i>Profesor Jefe del Grupo de Rescate 572</i> .....	421
<b>Publicación de memorias y artículos</b>	
Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación .....	429

# Museos



# Montilla



# La fragilidad del pasado. El ajuar romano en vidrio del Museo Histórico de Montilla

**Matilde Bugella Altamirano**

*Licenciada en Geografía e Historia  
Profesora de Enseñanza Secundaria*

**Resumen:** las piezas estudiadas conforman un ajuar funerario romano en vidrio procedente de una sepultura de cremación hallada en un entorno rural al Noreste del casco urbano de la ciudad de Montilla. Excavaciones realizadas en las cercanías confirman la existencia de una *villa* romana, con la que se vincula una necrópolis de inhumación. El conjunto es excepcional tanto por el número de piezas que lo componen como por su buen estado de conservación. Similitudes tipológicas con ajuares procedentes de otras necrópolis cordobesas permiten adscribirlo a época altoimperial.

**Summary:** the pieces in question constitute a Roman glass grave group belonging to a cremation tomb found in a rural area northwest of the town centre of Montilla. Archaeological digs carried out in the surrounding area confirm the existence of a Roman *villa*, to which a burial ground is linked. The grave group is of exceptional significance because of the number of pieces within it and their well preserved state. Similarities to the

typology of grave groups that come from other necropolis of Cordoba allow us to locate it chronologically to the Early Roman Empire.

**Palabras clave:** vidrio, horno, crisol, vajilla de mesa, vaso, urna cineraria, cremación, inhumación, necrópolis, tumba, ajuar funerario.

**Keywords:** glass, furnace, crucible, dinner set, drinking vessel, funerary urn, cremation, inhumation, necropolis, tomb, grave goods.

Rocas vítreas, originadas a partir de magmas, como la obsidiana o el cristal de roca<sup>1</sup>, han proporcionado al ser humano un vidrio natural utilizado desde la Prehistoria para elaborar tanto armas como ornamentos (Lám. 1). Sin embargo, con el término “vidrio” nos referimos específicamente al silicato de calcio artificial obtenido a partir de la fusión de arenas silíceas ( $\text{CaA}_2\text{Si}_6\text{O}_{14}$ ). Se trata de un sólido duro, aunque moldeable a altas temperaturas, insoluble al agua e inatacable por los ácidos, salvo por el fluorhídrico (Ortiz, 2001a: 9-10).

---

<sup>1</sup> Cuarzo carente de impurezas, incoloro y transparente.

El vocablo griego *κρύσταλλος*, que también significa hielo, designaba inicialmente al cristal de roca, y sólo más tardíamente al vidrio. Del griego *κρύσταλλος* deriva el término *crystallus*, aunque la palabra latina habitual para vidrio es *vitrum*. Etimológicamente procede de la raíz \*uid, ver, y no aparece hasta mediados del siglo I a. C. (Ortiz, 2001a: 9). Ambos términos, “cristal” y “vidrio”, son utilizados frecuentemente en castellano como sinónimos, aunque éste último es un cuerpo amorfo, cuyas moléculas no están dispuestas de forma regular, y no un sólido cristalino.

### Tipología

La fuente antigua más completa sobre el vidrio es el libro XXXVI de la *Naturalis Historia* de Gayo Plinio Cecilio Segundo, Plinio el Viejo (23-79 d. C.), quien nos informa sobre su origen, lugares y métodos de fabricación, e incluso sobre el valor de las piezas (Ortiz, 2001b: 63).

La clasificación más utilizada para el vidrio romano es la de la investigadora holandesa Clasina Isings, quien en su obra *Roman glass from dated finds* (1957) describe las piezas, catalogándolas según su procedencia, cronología y técnicas de fabricación. No incluye sin embargo en su estudio el vidrio hispano debido a que en el momento de publicación de la obra los hallazgos de éste eran aún escasos (Salinas, 2003: 19).

### Ingredientes

**Vitrificante:** el sílice, principal componente del vidrio, se obtenía calentando principalmente arenas hasta alcanzar la temperatura de fusión ( $\approx 1.500^{\circ}$  C). También pudieron utilizarse piedra arenisca o cuarcita trituradas, pues las arenas vitrificables adecuadas son escasas. Las más apreciadas en la Antigüedad fueron las de la desembocadura del río Belo, al sur de Fenicia. En la Península Itálica, Plinio menciona las arenas del río *Volturnus*, en Campania, y las de la desembocadura del Tíber (Ortiz, 2001a: 11).

**Fundentes:** álcalis como la sosa o la potasa rebajan la temperatura de fusión. Podían obtenerse a partir de la trona<sup>2</sup>, o por la combustión de ciertas plantas. La sosa vegetal se obtenía moliendo las cenizas de plantas arbustivas de la costa mediterránea. Las cenizas de potasa proceden de la combustión de la madera (Ortiz, 2001a: 14).

**Estabilizante:** la cal, obtenida al añadir piedras calizas al baño de la hornada, aporta estabilidad química y mecánica (Ortiz, 2001a: 16).

**Calcín:** restos de vidrio reutilizado, procedente normalmente de roturas y desperdicios del propio taller (Ortiz, 2001a: 16).

**Agua:** actúa como aglomerante de

---

<sup>2</sup> Mezcla de sales (carbonato y bicarbonato sódico) depositadas en los fondos de antiguos lagos. Se extraía principalmente en la zona de Wadi-Natrun, en Egipto.

los granos de la mezcla y como disolvente de sus componentes más solubles. Es además un acelerador de las reacciones de formación del vidrio y le proporciona homogeneidad. El porcentaje óptimo de humedad oscila entre el 4-5% (Ortiz, 2001a: 22).

**Agentes decolorantes:** el hierro que suelen contener las materias primas produce una coloración verdosa. Desde mediados del siglo I d. C., el manganeso y el antimonio, usados como decolorantes, permitieron la generalización del vidrio incoloro y transparente. Plinio afirma que era el más valorado, por su parecido con el cristal de roca (*Nat. Hist.* XXXVI, 198) (Ortiz, 2001a: 20).

**Agentes colorantes:** el color dependía de las materias utilizadas, del tiempo y temperatura de cocción y de la reducción u oxidación del horno, por lo que la pigmentación del vidrio pudo ser, al menos inicialmente, involuntaria. Altas concentraciones de hierro y titanio causarían las tonalidades verdes. En una atmósfera oxidante, el cobre reacciona transformándose en óxido cúprico, del que se obtiene un color azul transparente. En cambio, en una atmósfera reductora, pobre en oxígeno, precipita, formando cristales de óxido cuproso que otorgan al vidrio opacidad y una coloración roja.

Los métodos para colorear deliberadamente el vidrio solían ser secretos guardados celosamente. El color estuvo sujeto a modas, a las materias primas al alcance del fabricante, o a la habilidad y conocimientos de

éste. Ejemplos de agentes colorantes utilizados en la Antigüedad son, además de los anteriormente citados, el óxido ferroso para el verde, diferentes compuestos de antimonio para el amarillo o grandes cantidades de hierro para el negro (Ortiz, 2001a: 21-22).

### Infraestructura material

**Hornos:** los hornos descritos por Plinio (*Nat. Hist.* XXXVI, 190-199) tienen forma de colmena, con diferentes compartimentos donde colocar tanto el crisol como los objetos ya moldeados. En la Península Ibérica, los excavados en Torre Llauder (Mataró, Barcelona), cuadrangulares, constan de tres niveles superpuestos: un primer cuerpo subterráneo, destinado al fuego; un segundo cuerpo para reverberar y concentrar el fuego, que cruzaba el centro dando temperatura a los crisoles, y un último espacio superior para las piezas que se debían cocer o destemplan. Había varias ventanas en los tres cuerpos, desde las que dirigir el fuego, acomodar los crisoles y actuar con las pipas (Lám. 2) (Juncosa y Clariana, 1984: 40-41; Ortiz, 2001a: 24-26).

**Utilaje:** las materias primas eran fundidas en un crisol de arcilla, que solía tener forma de olla o mortero. Entre las herramientas utilizadas destaca la pipa, tubo de soplar o caña, de aproximadamente 1 metro de largo y unos 15 milímetros de diámetro, inicialmente elaborada en terracota y posteriormente en metal. Otros útiles eran un banco para trabajar el vidrio al sacarlo del horno, un fuelle para elevar la temperatura de éste y dife-

rentes herramientas como pinzas, tijeras, tenazas o cacillos (Ortiz, 2001a: 28-31).

**Técnicas de fabricación:** inicialmente las piezas se realizaban a molde. El soplado es un descubrimiento judío o sirio, generalizado a partir del siglo I a. C. Proporcionaba mayor calidad a los objetos y rapidez a su ejecución. Además, el abaratamiento de la producción permitió la generalización de las vajillas de vidrio (Ortiz, 2001a: 28-30).

### Utilización

El vidrio de mesa se usó principalmente para vasos, cuencos y escudillas, y en menor medida en platos y fuentes. La vajilla de lujo por excelencia era la de plata (Lám. 3), por ello los vidrieros solían inspirarse para sus diseños en las piezas elaboradas por los orfebres. En ocasiones los recipientes de vidrio imitan en su forma y acabado a los *vasa murrina*, de cristal de roca o alabastro, muy estimados y de elevado precio (Lám. 4) (Ortiz, 2001b: 64 y 79-81).

Por su transparencia, no dejar huella de sabores y facilidad de limpieza, el vidrio fue muy apreciado en recipientes destinados a contener vino, aceite, alimentos, medicinas, perfumes y ungüentos (Lám. 5). La producción vidriera estuvo muy ligada a la cosmética y la medicina. Incluso, el vidrio incoloro en polvo era utilizado

como medicamento, contra enfermedades de los dientes, de la orina, disentería, eméticos, úlceras o llagas. Reducido a un polvo grosero se consideraba, al igual que las piedras preciosas, un veneno (Ortiz, 2001b: 90-92). Fue también empleado en la musivaria, y como imitación o falsificación de las piedras preciosas (Ortiz, 2001b: 74 y 97).

En el ámbito funerario, lo encontramos formando parte del ajuar de las tumbas y en las piezas utilizadas durante los banquetes funerarios. El contenedor de cenizas, la *olla ossuaria*, solía protegerse con una segunda funda exterior de plomo o piedra (Lám. 6) (Ortiz, 2001b: 101).

La hoja de vidrio plano para cubrir vanos es un invento romano, difundido en Occidente a partir del siglo I d. C. Se elaboró primero por fundido y posteriormente trabajando mediante el soplado una masa de vidrio hasta que adoptaba la forma de un cilindro, posteriormente abierto y aplanado por medio de un rodillo de madera. Sin embargo, no siempre estamos seguros de si lo que las fuentes denominan vidrio es realmente tal o algún otro material alternativo, como el *lapis specularis*<sup>3</sup> (Ortiz, 2001a: 36-38).

### Hispania

Tenemos evidencias arqueológicas de fabricación de vidrio (escorias, crisoles, etc.) en lugares como

---

<sup>3</sup> Variedad translúcida del sulfato de yeso que cristaliza en láminas fácilmente exfoliables. En Hispania se extraía principalmente en las cercanías de Segóbriga (Saelices, Cuenca).

*Tarraco, Caesaraugusta, Emerita Augusta o Conimbriga* (Ortiz, 2001a: 34). El centro productor de la Bética debió ubicarse en la provincia de Córdoba o en la de Sevilla, pues abasteció la demanda de los núcleos de población del valle del Guadalquivir. Elaboró una amplia gama de recipientes, la mayoría de formas sencillas, con escasa o ninguna decoración y coloración azul verdosa. Las piezas eran de calidad corriente, fabricadas con la técnica de producción del soplado al aire, y suelen presentar defectos de fabricación como burbujas o estrías. Los talleres respondían a la demanda de un mercado poco exigente, por lo que fabricaban piezas de gran demanda, como los ungüentarios, que llegaron a convertirse en objetos de uso cotidiano (Salinas, 2003: 121).

### **Las piezas del Museo Histórico de Montilla**

El ajuar funerario en vidrio que nos ocupa ingresó en el Museo Histórico de Montilla por donación, en 1994. Su aparición, en los años 80, fue fruto de un hallazgo casual, en la finca conocida como Pago del Carrerón, situada al noroeste del núcleo urbano de la población. Se encontraba en una tumba de incineración aparecida durante los trabajos de plantación de un olivar. Junto a ella se encontraba un segundo sepulcro que no fue excavado, y que ignoramos si resultó dañado por el laboreo agrícola.

La tumba era cuadrangular, semejante a la reconstruida en el propio Museo, en la misma sala en la que se

expone el ajuar. Cubierta por tégula, tenía a ambos lados dos poyos de obra en los que estaban depositadas las piezas. La urna cineraria, de vidrio, se encontraba en el centro, protegida por la funda de plomo que se muestra en la reconstrucción (Lám. 7). Tanto la urna como la tapa del contenedor resultaron destruidas, aunque de ésta última se han conservado las bisagras de hueso y plomo que la sujetaban (Lám. 8).

El ajuar conservado lo conforman cinco vasos de diferentes tamaños, uno de ellos con asa, y fragmentos de una jarra y de un plato. Además de las piezas vítreas apareció una jarrita cerámica de paredes finas (Láms. 9 a 13).

Las piezas son de una coloración verde pálido transparente, aunque con pátinas de opacidad e irisaciones, fruto del paso del tiempo y del contacto con la tierra y la humedad, que dificultan apreciar su tonalidad original. Presentan defectos de soplado, como las burbujas, por lo que probablemente fue ésta la técnica de fabricación empleada.

La tipología de los vasos (Láms. 10 y 11) se corresponde con la forma Isings 41a, variante a su vez de la Isings 22, un plato fabricado a molde o soplado. Son piezas de base plana, ancha y anular, paredes rectas y borde exvasado. Su tamaño oscila entre 4 y 9,2 cm. de altura, presentando un asa el de mayor tamaño. Los vasos tipo 41a documentados por Isings aparecen en contextos funerarios datados en la segunda mitad del si-

glo I, formando juegos de cuatro<sup>4</sup> o de ocho piezas, de dos tamaños diferentes en este último caso<sup>5</sup>.

El plato parece responder a las formas Isings 48/49, variantes asimismo, fabricadas por la técnica del soplado, del tipo Isings 22. Presenta un perfil exvasado, con borde ligeramente engrosado. A semejanza de los vasos, la base es plana, con un remate anular. Los ejemplares descritos por Isings fueron hallados, al igual que los vasos antes descritos, en contextos funerarios del siglo I.

El fragmento conservado de la jarra de vidrio (Lám. 12) muestra un ejemplar de pequeño tamaño y cuerpo probablemente globular, casi sin cuello, boca sin tratamiento especial, y asa pequeña unida a la parte superior del borde, decorada con motivos ondulados. Parece sugerir una variante de la forma Isings 57. Son piezas de vidrio soplado, que imitan modelos de metal, y cronología muy amplia, pues las documentadas por Isings presentan una cronología extendida entre la primera mitad del siglo I y los comienzos del siglo II.

La jarra de paredes finas (Lám. 13) responde al tipo Mayet 642, datable en la segunda mitad del siglo I. Provista de un par de asas, presenta unas dimensiones de 9'9 cm. de alto y 7'8 cm. de diámetro en la boca, con un grosor de 2 mm. Es de cuerpo globu-

lar, decorado con dos bandas de estrías impresas a ruedecilla, y borde alto, sin labio. La pasta es de color ocre claro, sin engobe.

El lugar de aparición de la tumba se encuentra unos 500 metros al sur de una segunda área de enterramientos, la necrópolis del Pago del Lagarito del Conde, hallada en 2003 durante la construcción de la autovía A-45. En ella fueron documentadas tumbas de inhumación de los siglos I-IV, vinculadas a una *villa* de la que se excavaron estructuras murarias de la *pars rustica*. Sólo apareció ajuar funerario en tres de los enterramientos, unas jarritas de cerámica común de época tardía (Lám. 14) (Alors, 2009).

### Necrópolis rurales

Los enterramientos rurales se localizan alrededor y a escasa distancia de las *villae*, aprovechando la proximidad de los caminos, en espacios yermos o marginales. Suele tratarse de tumbas sencillas, pertenecientes a los trabajadores de la explotación. En las ciudades, la prohibición de enterrar dentro del recinto amurallado, el *pomerium*, llevó a la ubicación de las necrópolis extramuros, a lo largo de las vías de comunicación (Lám. 15) (Vaquerizo, 2001: 85).

El tipo más sencillo de *locus*

---

<sup>4</sup> Tumbas halladas en Vize, Turquía, de la segunda mitad del siglo I, y Flavia Solva, Austria, c. 100 (Isings, 1957: 57).

<sup>5</sup> Tumba de época de Vespasiano hallada en Vervoz, Bélgica (Isings, 1957: 57).

*sepulchri* es una fosa excavada o semiexcavada en el terreno, cubierta con *tegulae* o losas de piedra, en cuyo interior se depositan ofrendas, y si se trata de una cremación las cenizas, recogidas en una *olla ossuaria* de cerámica, vidrio o piedra. En una inhumación, el cadáver, normalmente en posición de decúbito supino, puede ser depuesto envuelto simplemente en un lienzo, aunque en ocasiones el hallazgo de clavos muestra la existencia de ataúdes de madera. Si se opta por un sarcófago, antes será de plomo que de piedra, pues este último requería una capacidad económica habitualmente sólo al alcance de quienes poseían un mausoleo (Vaquerizo, 2001: 228-229).

La epigrafía, al ofrecernos tanto el nombre y datos personales del difunto como su posición social, y singularmente su oficio, es una privilegiada muestra del deseo de pervivencia, de ser recordado. La fórmula pagana, generalizada desde finales del siglo I d. C., se inicia con la consagración a los dioses manes (*Diis Manibus Sacrum*, o *D.M.S.*), seguida del nombre completo del difunto (*praenomen*, *nomen* y *cognomen*), su edad (*ann*, *anno*, *vixit annos*, etc.) y varios epígrafes impersonales, como piadoso entre los suyos, aquí yace, séate la tierra leve (*pius in suis*, *hic situs est*, *sit tibi terra levis*), abreviados frecuentemente como *P.I.S.H.S.E.S.T.T.L.* (Vaquerizo, 2001: 176-177).

### Ajuares funerarios

Los objetos depositados junto a un difunto tienen como fin acompañarlo en su nueva vida y facilitar su participación en el ritual funerario. Un *ajuar-tipo* estaría integrado por:

- Vasos, cerámicos o de vidrio, destinados a contener alimentos.
- Ungüentarios de vidrio para perfumes, muy utilizados en los funerales, entre otras razones porque contribuían a retrasar la putrefacción del cadáver.
- Clavos de hierro. Habitualmente son un resto de los féretros, aunque su aparición en gran número parece sugerir su empleo en rituales mágicos de protección del difunto.
- Lucernas, que simbolizan la luz, signo de supervivencia.
- Figurillas de bronce o terracota, quizá juguetes, muy frecuentes en enterramientos infantiles.
- Artículos de tocador, como peines, espejos o alfileres, y joyas.
- Monedas. Relacionadas con el óbolo de Caronte, aunque cabe también su uso como amuleto, o como signo distintivo del *status* del difunto<sup>6</sup> (Vaquerizo, 2001: 74-75 y 158; Moreno, 2006: 250).

En los *ajuares primarios* estarían comprendidos aquellos elementos, de uso personal o no, utilizados en el

<sup>6</sup> El óbolo a Caronte es una práctica casi universal en época republicana, pero se vuelve bastante aleatoria durante el Imperio (Vaquerizo, 2001: 75).

amortajamiento, y que por haber estado en contacto directo con el cadáver deben ser purificados en la cremación. De los *ajuares secundarios* forman parte los objetos no incinerados, sino depositados posteriormente en la sepultura. Se trata sobre todo de vajilla utilizada en el *silicernium*, realizado cuando la fosa estaba aún abierta (Moreno, 2006: 247).

### **Necrópolis cordobesas altoimperiales<sup>7</sup>**

En época Tiberio-Claudia el vidrio, en particular los ungüentarios, están presentes prácticamente en todos los ajuares. Es característica la asociación de piezas elaboradas en *terra sigillata* que S. Vargas denomina *ajuar-tipo*, formada por plato, vaso y vasito, frecuentemente agrupados en conjuntos de varias piezas, formados por tres platos, tres vasos y tres vasitos<sup>8</sup>.

A partir de la época flavia y durante el siglo II se produce una reducción del ajuar. Es frecuente la presencia junto a la urna de un ungüentario de vidrio y una lucerna, acompañados a veces de otros objetos, como una moneda o un anillo metálico. En las tumbas de inhumación tardías sólo encontramos ungüentarios de vidrio, a los que se suman en ocasiones objetos de adorno personal o jarritas ri-

tuales (Moreno, 2006: 249; Vaquerizo, 2001: 158-163; Vargas, 2002: 308).

### **Costumbres funerarias**

Existieron en el mundo romano todo tipo de actitudes, religiosas o filosóficas, ante la muerte. Presentes en todas ellas el respeto hacia los difuntos y un deseo de morir con dignidad, si tuviéramos que fijar un punto común en la variedad de creencias en torno al Más Allá éste sería la permanencia más o menos vaga del individuo en la tumba, lo que explica el hacerlo partícipe de los banquetes funerarios y la propia necesidad del ajuar (Vaquerizo, 2001: 44-45).

Coexisten en la Roma de los primeros siglos cremación e inhumación, si bien la cremación predomina entre los siglos V-I a. C., generalizándose progresivamente la inhumación a partir de la época de Adriano. Comparten ambas un ritual similar, estando la categoría de las exequias y la calidad y variedad del ajuar en función de la capacidad económica del difunto y su familia. Una vez que el cortejo fúnebre llegaba a la tumba, el *pater familias* era el encargado de realizar las oraciones y libaciones pertinentes, mientras se llevaba a cabo el sacrificio de determinados animales, preferentemente ovicápridos, suidos,

---

<sup>7</sup> Necrópolis de La Constancia y de la Avda. del Corregidor (Córdoba) (Vaquerizo, 2005; Vargas, 2002; Vargas y Gutiérrez 2006).

<sup>8</sup> El *ajuar-tipo* presenta similitudes con las ofrendas funerarias de otras necrópolis peninsulares, como es el caso de *Baelo Claudia* (Vaquerizo, 2001: 158).

bóvidos e incluso équidos<sup>9</sup>. A continuación comenzaba el *silicernium*, banquete en el que familiares y amigos realizaban ofrendas al difunto, bebían vino y comían los restos de los animales sacrificados, así como otros alimentos a los que, como las aceitunas o las nueces, quizá se les confiara un cierto carácter simbólico, en tanto que signos de resurrección y eternidad (Fig. 1) (Vaquerizo, 2001: 74 y 154-156).

En la tumba se solían conmemorar el día del nacimiento y de la muerte del difunto, además de otras celebraciones, de carácter periódico y colectivo o recogidas específicamente en el testamento. La principal finalidad de esas ceremonias sería nutrirlo eternamente y perpetuar su memoria (Vaquerizo, 2001: 72).

### Conclusiones

Destacamos del conjunto su excelente estado de conservación, habiéndose conservado completas y casi intactas cinco de las siete piezas de vidrio que lo integran, así como la única jarra cerámica. Ese elevado número de piezas, junto con la similar tipología de cinco de ellas, vasos muy semejantes de diferente tamaño, componen una asociación que presenta similitudes con los ajuares descritos por Cl. Isings (*vid. supra*, notas 4 y 5).

En el *ajuar-tipo* de las necrópolis cordobesas altoimperiales, además de la presencia constante del vidrio, encontramos asimismo asociaciones de piezas semejantes, aunque difieran tanto su composición, conjuntos de platos, vasos y vasitos, como el material empleado, en este segundo caso la *terra sigillata*. Por ello, nos atrevemos a proponer una datación para la sepultura de la segunda mitad del siglo I, cronología a la que remiten tanto la tipología de las piezas como su número y composición. No podemos dejar de señalar, sin embargo, la nota discordante que supone la ausencia de ungüentarios en el ajuar estudiado, objetos, además de muy difundidos, de uso casi imprescindible en el ritual funerario, y que en las necrópolis cordobesas aparecen formando parte de prácticamente todos los ajuares.

La sepultura debió ubicarse probablemente en las proximidades de una *villa*, siendo imposible afirmar si se trató de la misma a la que estuvo asociada la necrópolis del Lagarito del Conde. No sería obstáculo para ello la existencia de ésta última, dada su cronología, muy posterior, y la existencia habitual de más de un área de enterramientos en torno a las *villae*.

---

<sup>9</sup> Los cráneos de suidos pudieron ser ofrendas del ritual de la *Porca Praesentanea*, consistente en sacrificar un cerdo a la diosa Ceres para legalizar la tumba y purificar a la familia del difunto del hecho funesto de la muerte (Vaquerizo, 2001: 154).

## Bibliografía

Alors Reif, R. M. (2009): "Intervención arqueológica de urgencia. Yacimiento *Lagarito del Conde*. T. M. de Montilla". AAA 2004, vol. 1, Córdoba, 929-934.

Isings, CL. (1957): *Roman glass from dated finds*, Gröningen.

Juncosa i Castelló, R., y Clariana i Roig, J. FR. (1984): "El vidre a Mataró I", *Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria* 21, pp. 39-46.

Mayet, FR. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.

Moreno Romero, L. E. (2006): "Manifestaciones funerarias de época altoimperial en Colonia Patricia", AAC 17, vol.1, pp. 225-258.

Ortiz Palomar, E. (2001a): "Definición, tecnología y fabricación del vidrio antiguo", en *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, La Granja, pp. 9-60.

Ortiz Palomar, E. (2001b): "Vidrio antiguo y funcionalidad", en *Vidrio ro-*

*mano en España. La revolución del vidrio soplado*, La Granja, pp. 63-107.

Salinas Pleguezuelo, M. E. (2003): *El vidrio romano de Córdoba*, Córdoba.

Vaquerizo Gil, D. (Coord.) (2001): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.

Vaquerizo Gil, D. (Coord.) (2005): *La Constancia: una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba.

Vargas Cantos, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología", en Vaquerizo Gil, D. (Dir.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, vol. 2, pp. 297-310.

Vargas Cantos, S., y Gutiérrez Deza, M. I. (2006): "La necrópolis romana de la Avenida del Corregidor de Córdoba", AAC 17, vol. 1, pp. 259-278.

## Láminas



Lámina 1: puntas de obsidiana del yacimiento de El Trigal (Nasca, Perú, c. 500-100 a. C.).

(<http://www.ual.es/personal/tescoriz/Puntilla/Punt2005.html>)



Lámina 2: horno de colmena. Ilustración de la obra del alquimista y mineralogista alemán Georgius Agricola *De re metallica* (1556).

([http://www.digitalis.uni-koeln.de/Agricola/agricola\\_index.html](http://www.digitalis.uni-koeln.de/Agricola/agricola_index.html))



Lámina 3: vajilla de plata, conocida como *Tesoro de Moregine* (Pompeya, Italia, s. I d. C.). ([http://ftp.pompeisites.org/database/pompei/pompei2.nsf/pagine/FFD0FB7ECD2BDDAC12571280072385C/\\$FILE/argenti600.jpg](http://ftp.pompeisites.org/database/pompei/pompei2.nsf/pagine/FFD0FB7ECD2BDDAC12571280072385C/$FILE/argenti600.jpg))



Lámina 4: copa de fluorita, conocida como *Copa Barber* (Siria, s. I d. C.). ([http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/gr/t/the\\_barber\\_cup.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/gr/t/the_barber_cup.aspx))



Lámina 5: fiola y ungüentarios de vidrio romanos (s. I d. C.). ([http://www.museudelperfum.com/img/objet\\_0225a\\_g.jpg](http://www.museudelperfum.com/img/objet_0225a_g.jpg))



Lámina 6: urna cineraria de vidrio protegida por funda de metal (Carmona, s. I d. C.). ([http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/GENERICO/S2\\_3\\_1\\_1nolupa.jsp?idpieza=1010&tip=elementos](http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/GENERICO/S2_3_1_1nolupa.jsp?idpieza=1010&tip=elementos))



Lámina 7: reconstrucción de un enterramiento de cremación y contenedor de plomo de una urna cineraria en vidrio (Museo Histórico de Montilla).

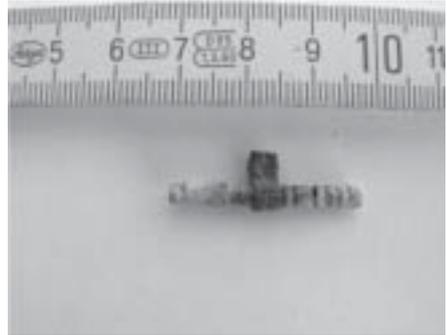


Lámina 8: detalle de una de las bisagras que sujetaban la tapa del contenedor de plomo (MHM).

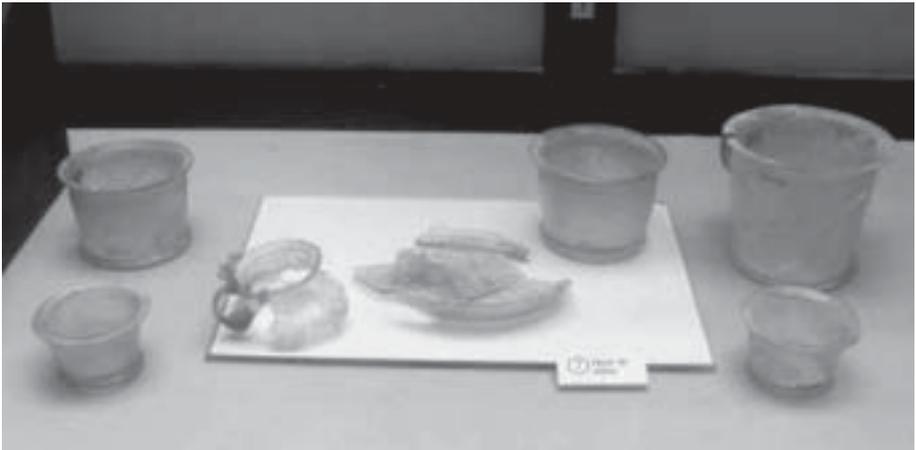


Lámina 9: ajuar de vidrio procedente de un enterramiento de cremación (MHM).

Fasold (1995) (VAQUERIZO, 2001: 77).



Lámina 10: vaso grande de vidrio, con asa (MHM).



Lámina 11: vaso pequeño de vidrio (MHM).



Lámina 12: fragmento de jarra de vidrio (MHM).



Lámina 13: jarra de paredes finas (MHM).



Lámina 14: tumba de inhumación de la necrópolis del Lagarito del Conde (MHM).



Lámina 15: vía sepulcral (Barcelona, ss. II-III).  
(<http://angelsbc.wordpress.com/category/barcelona-romana/via-sepulcral-romana/>)



Figura 1: recreación idealizada de un enterramiento de cremación en urna.  
Dibujo tomado de M. Witteyer y P. Fasold (1995) (VAQUERIZO, 2001:77)